Romances Varios n.º 370

NUEVO Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE DA CUENTA y declara la contienda mas reñida que ha tenido la Riqueza y la Pobreza, con todo lo demas que verá el curioso Lector.

Supuesto de que mi pluma,
está puesta en la palestra,
presentando la batalla,
á quantas plumas discretas,
á quantos vanos Autores,
á quantas errantes lenguas,
á quantos ciegos discursos
se atrevieren en sus letras
á contradecir notando
el asunto de su idea;
atencion, porque mi pluma
se explica con muchas lenguas:
bien sé que han de ser sin cuento,
los que lo contrario sientan,
porque el tema de mi asunto
es ponerme á la defensa
de un objeto despreciado
de los hombres de la tierra;
porque es dama tan horrible,
tan abominable y fea,
que no quisiera ninguno
darle posada ni verla,
que se acerque á los umbrales
de su casa ni su puerta.
Y porque no estén dudosos,
deseando el conocerla,
quiero referir su nombre,
esta, pues, es la POBREZA;
y porque conozca el mundo
su engaño, quiero que entiendan,
que es ignorancia muy grande
no amarla, y aborrecerla,
y ver quan ciegos vivimos,
adorando á la RIQUEZA,
como dama tan hermosa,
tan apetecida, y bella,
que todos quieren servirla,
la desean y celebran,
sin conocer que es traydora,
engañosa y embustera,
y que todos sus favores
son fingidas apariencias,
y sino, entended, supuesto
que estan las dos en palestra,
ó en público desafio,
averiguando una guerra
sobre qual es de las dos
mas prudente, mas discreta,
mas excelente, mas sabia,
y qual merece ser puesta
en estimacion mas alta,
por sus hazañas diversas,
puestas las dos cuerpo á cuerpo,
así empezó la Riqueza,
(presuntuosa, y ufana)
hablando con la Pobreza,
la dice: ¿Quien eres tú,
desdichada, humilde y necia,
odiosa y aborrecible,
ultrajada y macilenta,
que asi quieres oponerte,
discurriendo competencia

con mi valor, siendo asi,
que soy en toda la tierra
la que luce y resplandece,
por mi altivez y soberbia,
por mi valor y brio,
por mi gala, y por mi fuerza?
yo soy de todos los hombres
la servida por discreta,
la escogida por hermosa,
la aplaudida por compuesta,
la regalada por noble,
la engrandecida por seria,
la ensalzada por señora,
la adorada por perfecta.
Todos desean servirme,
me aplauden y me celebran,
estos quieren asistirme
con atencion y fineza,
y todos me dan el lauro
como á señora suprema:
Tú no, que eres al contrario,
por humana inteligencia,
tan cansada y enfadosa,
tan ultrajada por fea,
tan pisada por inutil,
tan abatida por necia,
tan misera y despreciada,
que de ti nadie hace cuenta;
todos los hombres te ultrajan
con aborrecibles veras,
sin que ninguno te estime,
porque á todos los afrentas.
Atenta estuvo escuchando
con atencion la Pobreza,
y enojada le responde:
Deten el curso á tu lengua,
que de altiva y presumida,
tanto cuanto hablas yerras;
y aquesos que de mí huyen,
esos que me vituperan
no tienen entendimiento,
porque si alguno tuvieran
á tí sola te ultrajáran,
á mí todos me quisieran,
pues yo soy en todo el mundo
la que está de Dios mas cerca,
y por quien gozan los hombres
favores á manos llenas.
La Riqueza se sonrie,
y le dice: calla necia,
qué finezas hacer puedes,
si tu desnuda Pobreza,
ni aun para que te sustentes
te da posibles siquiera?
Yo sí he hecho muchas cosas,
dignas de alabanza eterna;
yo he edificado Ciudades,
Villas, Lugares, Aldeas,
Alcázares y Edificios,
Castillos y Fortalezas,
Templos, Torres y Navios,
que en esos Mares navegan;
hago Condes y Marqueses,
doy cargos, y doy Nobleza,
y de un humilde Villano,
hago un General apriesa:
Duques y grandes de España,
muchos son con mi licencia,
y asi de las voluntades
el mundo me llama Reyna.
La Pobreza le responde,
esa es buena diligencia,
que con mis propias hazañas
te alabes y te engrandezcas:
¿no sucede muchas veces,
en una campal refriega,
dar un Capitan valiente,
industriosas advertencias,
con que á menos costa ganen
la victoria que desean,
y darle á aquel los aplausos,
mas que á los que pelean?
Pues asi merezco yo
laureles de esas empresas.
Pues yo soy la que en el mundo,
inventé por cosa cierta,
de toda la Agricultura
la Maestranza primera
de todos Artes y Oficios,
porque mis hijos adquieran,
despues de hacer tantos bienes,
el pan con que se mantengan;
yo dí principio á las Armas,
yo dí principio á las Letras,
y yo descubrí ingeniosa
la Navegacion, que en ella
muchos caudales se adquieren,
fama, opinion y grandeza:
á las Artes Militares
dí principio, porque tengan
en que adquirir honra y fama
los Soldados que pelean;
yo inventé los egercicios
de arar y surcar la tierra,
en que mis hijos se ocupan,
y á todo el mundo sustentan:
yo he edificado Hospitales,
Monasterios de pobreza,
los hijos de S. Francisco
yo los sustento á mi cuenta,
y la santa Caridad
hace conmigo en conserva,
obras de misericordia,
curando enfermos en ella,
y enterrar pobres difuntos,
con humildad, y paciencia,
y ningun justo en el mundo
ha pretendido riquezas
para conseguir la Gloria;
verás todos te desprecian,
porque conocen que tú
no has de darles cosa buena,
sino vicios y deleytes,
galas, vanidades, fiestas,
amores y pasatiempo,
murmuraciones y ofensas,
y de los siete pecados,
no hay ninguno que no engendras
Soberbia, Avaricia, Gula,
Ira, Luxuria, Pereza,
y la Envidia, sin buscarles
remedio que lo defienda.
Yo, si alguno de los mios
le acomete la Soberbia,
le acudo con la humildad,
porque á sus ojos la vea;
si está picado de Envidia,
luego le pongo á la puerta
la Caridad su contraria,
y al punto se va, y le deja;
y si está con Avaricia,
le propongo la Largueza;
si con Pereza le veo,
le aplico la Diligencia,
si le aprieta la Luxuria,
le doy la Castidad honesta,
y si con Gula le veo
le doy Templanza discreta,
si lo impacienta la Ira,
yo lo lleno de Paciencia,
luego le doy el trabajo,
el cuidado y la tristeza,
el sudor, la pesadumbre,
la necesidad, y con ella
el anhelo de esta vida,
que llevado con paciencia,
es para subir al Cielo
una facil escalera,
y sino, atiende, y verás,
cuan grande es la diferencia,

que entre los tuyos ha habido
á los mios en la tierra:
Tu amigo el Rico Avariento,
porque te adoró de veras,
sumergido en los Infiernos,
arde entre llamas eternas.
Rico fué Caín, y fue
mortal envidia su hacienda
contra el inocente Abel,
motivo para que fuera
el primero condenado
que el castigo experimenta;
mira un soberbio Nabuco,
y un Faraon entre penas,
que de haber sido soberbio,
fué la causa su Riqueza.
Y en fin, por no gastar tiempo,
muchos que calla mi lengua,
estos tus hijos han sido:
ahora los mios llegan:
mira Pobre un S. Francisco,
por su humildad, y pureza
colocado en el Empireo,
gozando sumas Riquezas:
mira un Juan de Dios humilde,
un Lázaro con miserias,
un paciente Job tan pobre,
y ya tan rico de veras;
un Ignacio de Loyola,
un S. Pablo de la Breña,
y un S. Francisco de Paula,
y otros muchos que pudieran
coronarme de laureles,
y avergonzarte á ti mesma.

Y para que te confundas
con la sentencia postrera,
mira el soberbio Luzbel,
hecho tizon de candela,
sumergido en los Infiernos,
porque pretendió grandezas,
y repara en lo contrário
en una pobre Doncella,
ensalzada por humilde,
y dignidad mas suprema,
que pudo tener jamas,
criatura pura y bella,
como el ser madre de Dios,
Reyna del Cielo y la Tierra.
Aquestas son mis hazañas,
estas son mis excelencias;
mira si con tales lauros,
podre admitir competencia
contigo y con cuantos tienen
por ultraje la Pobreza.
A cuya razon corrida,
y afrentada la Riqueza,
volviendole las espaldas
vencida se va, y la deja.
Mira si quien esto sabe,
defenderá la Pobreza
á capa, y espada á un tiempo,
puesta la pluma en la diestra,
y si hubiere algun curioso,
que á lo contrario se atreva,
la pluma tengo en la mano,
aunque se acaba la letra,
que aunque es pluma de palomo,
ella escribirá contenta.

FIN.

Con licencia, en Madrid: Imprenta de Don Luciano Camazon.
Mes de Agosto, Año de 1830.